



Leer juntos poesía
En ciento un centros educativos de Aragón

SOY

Jorge Luis Borges (Argentina, 1899-Suiza, 1986)

Soy el que sabe que no es menos vano
que el vano observador que en el espejo
de silencio y cristal sigue el reflejo
o el cuerpo (da lo mismo) del hermano.

Soy, tácitos amigos, el que sabe
que no hay otra venganza que el olvido
ni otro perdón. Un dios ha concedido
al odio humano esta curiosa llave.

Soy el que, pese a tan ilustres modos
de errar, no ha descifrado el laberinto
singular y plural, arduo y distinto,

del tiempo, que es uno y es de todos.
Soy el que es nadie, el que no fue una espada
en la guerra. Soy eco, olvido, nada.

La rosa profunda (1975)



Leer juntos poesía
En ciento un centros educativos de Aragón

SOY

Jorge Luis Borges (Argentina, 1899-Suiza, 1986)

Soy el que sabe que no es menos vano
que el vano observador que en el espejo
de silencio y cristal sigue el reflejo
o el cuerpo (da lo mismo) del hermano.

Soy, tácitos amigos, el que sabe
que no hay otra venganza que el olvido
ni otro perdón. Un dios ha concedido
al odio humano esta curiosa llave.

Soy el que, pese a tan ilustres modos
de errar, no ha descifrado el laberinto
singular y plural, arduo y distinto,

del tiempo, que es uno y es de todos.
Soy el que es nadie, el que no fue una espada
en la guerra. Soy eco, olvido, nada.

La rosa profunda (1975)



Jorge Luis Borges (Buenos Aires, 1899-Ginebra, 1986) supo que «el poema es inagotable/ y se confunde con la suma de las criaturas». Se movió del ultraísmo de 1919 y su posterior depuración a la tradición, aventurándose al orden a partir de *El hacedor* (1960). Y sus versos muestran huellas diversas: de Quevedo o el simbolismo a otras literaturas casi inexploradas. Temas, motivos y símbolos recurrentes atraviesan su producción: el yo y su definición entre identidad y alteridad; la memoria y el olvido, también vinculados a la literatura; el tiempo, con sus innumerables dimensiones; el laberinto, de centro escondido, que simboliza la existencia o la realidad; las exigencias del valor y el honor; o la ceguera, que lo unió a Homero.

Los adolescentes tampoco hemos descifrado todavía el laberinto, singular y plural, del camino de nuestras vidas. (Juan Carlos Ibáñez, 3º ESO C)

Lo que se ve en un espejo no es la realidad ni lo que uno es, sino solamente un reflejo. Y eso me ha hecho pensar y estar un poco más seguro de lo que pretendo llegar a ser. (Nolan Labrador, 1º Bach. D)

Hemos relacionado cómo trata de definirse el yo del poema con lo angustiados que a veces nos sentimos los adolescentes al creer que no valemos mucho, al tener pensamientos negativos, al no encontrarnos a gusto con nosotros mismos... En cierto modo, nosotros de vez en cuando podemos sentirnos así, como si no fuéramos nada. (Yaiza Gamboa y Aroa García, 3º ESO C)

Habla del odio y de la venganza, y lo dice como si fuera una llave; y me deja la intriga de saber qué puerta se abre con esa llave y también que haya sido un dios quien haya dado esa llave poderosa y muy especial. (Amelia Azcona, 2º ESO B)

Me ha parecido interesante la forma de expresarse este escritor. Se menosprecia y a la vez se acepta, simplifica su imagen, su concepto y avanza en su existencia. Habla sobre ser o no ser mientras es los dos. (Javier Gimeno, 2º ESO F)

Este escritor juega con fenómenos físicos y los utiliza de manera literaria: usa el eco, el tiempo y el reflejo como metáforas llenas de significado. Y al mismo tiempo logra transmitir el mensaje de insignificancia que pretende dar. (Violeta Rivera, 1º Bach. B)

Me ha llamado la atención la idea del laberinto del tiempo porque me parece muy real: no desciframos el tiempo, solo vivimos en él sin saber. (Miguel Littardi, 2º ESO B)

Inspirándome en Borges, diría que, cuando uno comete errores sin retorno ni vuelta atrás, lo que hace es errar en el laberinto del tiempo. (Zésar Pérez García, 1º Bach. B)

El poema expresa algo tan triste que parece que las palabras se arrastran. (Violeta Martínez, 2º ESO C)

Habla del tiempo, de que al final todos los seres humanos somos iguales y el tiempo nos vence, al igual que al fin y al cabo el único perdón es el olvido, que supone tiempo. Sin tiempo no se puede perdonar. La persona que lo escribe se siente insuficiente, como que los seres humanos no significamos nada en el universo y, como decía al principio, que al final todos somos iguales. (Marta Megino, 2º ESO A)

Alumnado del IES Valdespartera, Zaragoza

Más comentarios del alumnado del IES Valdespartera en el blog de [Poesía para llevar](#)

Poesía para llevar está en las bibliotecas de los centros y en:





Jorge Luis Borges (Buenos Aires, 1899-Ginebra, 1986) supo que «el poema es inagotable/ y se confunde con la suma de las criaturas». Se movió del ultraísmo de 1919 y su posterior depuración a la tradición, aventurándose al orden a partir de *El hacedor* (1960). Y sus versos muestran huellas diversas: de Quevedo o el simbolismo a otras literaturas casi inexploradas. Temas, motivos y símbolos recurrentes atraviesan su producción: el yo y su definición entre identidad y alteridad; la memoria y el olvido, también vinculados a la literatura; el tiempo, con sus innumerables dimensiones; el laberinto, de centro escondido, que simboliza la existencia o la realidad; las exigencias del valor y el honor; o la ceguera, que lo unió a Homero.

Los adolescentes tampoco hemos descifrado todavía el laberinto, singular y plural, del camino de nuestras vidas. (Juan Carlos Ibáñez, 3º ESO C)

Lo que se ve en un espejo no es la realidad ni lo que uno es, sino solamente un reflejo. Y eso me ha hecho pensar y estar un poco más seguro de lo que pretendo llegar a ser. (Nolan Labrador, 1º Bach. D)

Hemos relacionado cómo trata de definirse el yo del poema con lo angustiados que a veces nos sentimos los adolescentes al creer que no valemos mucho, al tener pensamientos negativos, al no encontrarnos a gusto con nosotros mismos... En cierto modo, nosotros de vez en cuando podemos sentirnos así, como si no fuéramos nada. (Yaiza Gamboa y Aroa García, 3º ESO C)

Habla del odio y de la venganza, y lo dice como si fuera una llave; y me deja la intriga de saber qué puerta se abre con esa llave y también que haya sido un dios quien haya dado esa llave poderosa y muy especial. (Amelia Azcona, 2º ESO B)

Me ha parecido interesante la forma de expresarse este escritor. Se menosprecia y a la vez se acepta, simplifica su imagen, su concepto y avanza en su existencia. Habla sobre ser o no ser mientras es los dos. (Javier Gimeno, 2º ESO F)

Este escritor juega con fenómenos físicos y los utiliza de manera literaria: usa el eco, el tiempo y el reflejo como metáforas llenas de significado. Y al mismo tiempo logra transmitir el mensaje de insignificancia que pretende dar. (Violeta Rivera, 1º Bach. B)

Me ha llamado la atención la idea del laberinto del tiempo porque me parece muy real: no desciframos el tiempo, solo vivimos en él sin saber. (Miguel Littardi, 2º ESO B)

Inspirándome en Borges, diría que, cuando uno comete errores sin retorno ni vuelta atrás, lo que hace es errar en el laberinto del tiempo. (Zésar Pérez García, 1º Bach. B)

El poema expresa algo tan triste que parece que las palabras se arrastran. (Violeta Martínez, 2º ESO C)

Habla del tiempo, de que al final todos los seres humanos somos iguales y el tiempo nos vence, al igual que al fin y al cabo el único perdón es el olvido, que supone tiempo. Sin tiempo no se puede perdonar. La persona que lo escribe se siente insuficiente, como que los seres humanos no significamos nada en el universo y, como decía al principio, que al final todos somos iguales. (Marta Megino, 2º ESO A)

Alumnado del IES Valdespartera, Zaragoza

Más comentarios del alumnado del IES Valdespartera en el blog de [Poesía para llevar](#)

Poesía para llevar está en las bibliotecas de los centros y en:

